

Acción afirmativa en la enseñanza superior brasileña: tensión entre raza/etnia y género.¹

Rosemberg, Fúlvia²

...mi argumento aquí es que no hay soluciones fáciles para las cuestiones, que suscitan tanto y tan caluroso debate, de la igualdad y la diferencia, de los derechos individuales y las identidades de grupo; de que plantear estos conceptos como opuestos borra sus puntos de contacto. Es más bien reconociendo y manteniendo una tensión necesaria entre igualdad y diferencia, entre derechos individuales e identidades de grupo, que se logran los mejores y más democráticos resultados. Joan W. Scott (1999, p. 1).

La cuestión que traigo al debate resulta de una convergencia entre los estudios que realizo desde hace algunas décadas sobre desigualdades de género y raza en el sistema educativo brasileño (Rosemberg, 2001) y mi labor como coordinadora, en Brasil, del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford (IFP), que se asume como un programa de acción afirmativa. (*Cuadro 1*)

Tomo como punto de partida el hecho de que, desde la primera selección del IFP en Brasil, en 2002, se ha comprobado una marcada y sostenida predominancia de postulantes mujeres: de un total de 955 postulaciones recibidas en la pasada selección (2006), 270 eran de hombres (28%) y 685 de mujeres (72%). Para discutir el tema me apoyo en un excelente artículo de Joan W. Scott “The Conundrum of Equality” [El enigma de la igualdad]: “Ahora me presento ante Uds. arriesgándome a que también ‘me condenen sin piedad’, como a ‘una mujer que sólo ofrece paradojas y ningún problema de fácil solución’”. (Scott, 1999, p. 1)³

Enfocaré aquí la tensión entre raza/etnia y género en el contexto de los debates actuales y de esta práctica de acción afirmativa en nivel de postgrado. Para ello presentaré brevemente el Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, luego algunos datos sobre el perfil de los/as candidatos/as al Programa, estudiantes y graduados/as universitarios/as, y terminaré planteando algunas interrogantes.

1. El Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford (IFP)

Se trata de un programa internacional creado y financiado por la Fundación Ford, que inició su operación en 2000 y desde entonces se ha implantado progresivamente en 22 países en desarrollo de los cuatro continentes.

El IFP busca contribuir a la formación de nuevas generaciones de líderes originarios de los segmentos sociales cuyo acceso a la enseñanza superior es más restringido, con vistas a fortalecer su aporte a la superación de los grandes retos del siglo XXI. El programa se basa en el supuesto de que los estudios de postgrado constituyen una herramienta importante para la

¹ Prepared for delivery at the 2007 Congress of the Latin American Studies Association, Montréal, Canada September 5-7, 2007. Ponencia por presentar en el XXVII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) – Montreal, 5-7 setiembre de 2007.

² Fúlvia Rosemberg es Profesora Titular en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP), coordinadora de su Núcleo de Estudios de Género, Raza y Edad e investigadora de la Fundación Carlos Chagas, donde coordina la sección brasileña del Programa Internacional de Becas de Postgrado de la Fundación Ford (www.programabolsa.org.br).

³ Scott (2005) inserta aquí una cita de Olympe de Gouges, feminista y revolucionaria francesa autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791).

consolidación de líderes comprometidos con nuevas alternativas de desarrollo, con más justicia e igualdad social. Para ello el IFP ofrece becas de maestría y doctorado destinadas a personas de esos segmentos sociales subrepresentados en niveles de postgrado que, tras completar sus estudios, se comprometan a actuar en favor de una sociedad más justa e igualitaria (*Cuadro 1*).

A cada una de las organizaciones asociadas a la Fundación Ford le cabe definir qué segmentos sociales privilegiar en el proceso de selección, teniendo en cuenta las particularidades de su respectivo país. En Brasil, las bases del IFP siempre han resaltado que, además de estar atento a la igualdad de género, el Programa se destina prioritariamente a personas negras o indígenas, naturales de las regiones Norte, Nordeste o Centro Oeste del país, u originarias de familias con pocas oportunidades económicas y educativas (IFP, 2006). Son estos los segmentos sociales que, en Brasil, históricamente siempre han tenido menos acceso la educación de postgrado (*Tabla 1*).

Tabla 1
Perfil de personas que realizan o han realizado estudios de postgrado – por año. Brasil (%)

VARIABLES	AÑO			
	2002	2003	2004	2005
Sexo Mujeres	51	52	51	50
Color/raza NO BLANCOS	14	16	18	15
Región NORTE/NORDESTE/CENTRO OESTE	24	26	25	27
TOTAL	688.677	716.439	811.283	794.742

Fuente: PNADs (2002, 2003, 2004 y 2005).

Estar atento a la igualdad de género significa, para la coordinación del Programa en Brasil, conceder a hombres y mujeres una cantidad equivalente de becas. Sin embargo, si uno se atiene a la racionalidad de las estrategias de acción afirmativa (es decir, corregir los sesgos o las desigualdades observadas en los indicadores de política sectorial), se encuentra con que esta solución puede problematizarse, como haré en el apartado 3.

Cuadro 1

El Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford (*International Fellowships Program – IFP*) ofrece becas de maestría y doctorado, en Brasil y en el exterior, por un plazo de hasta tres años, para que mujeres y hombres con potencial de liderazgo en sus campos de actuación puedan llevar adelante sus estudios, capacitándose para contribuir al desarrollo de su país con más justicia económica y social.

La Fundación Carlos Chagas (www.fcc.org.br) es la institución que coordina en Brasil el Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, haciéndose cargo de la selección anual de becarios/as y del monitoreo de sus actividades.

El Programa se implantó en Brasil en 2002 y hasta la fecha ha concedido 170 becas. Se prevén selecciones anuales hasta 2011 y la concesión de 40 becas cada año. El Programa se integra a un conjunto de experiencias recientes de acción afirmativa, privilegiando a personas naturales de las regiones Norte, Nordeste o Centro Oeste, de origen étnico-racial negro o indígena y que hayan tenido pocas oportunidades económicas o educativas.

Las postulaciones son evaluadas por una Comisión de Selección brasileña, integrada por expertos de los varios campos de conocimiento e intervención contemplados, con el respaldo de asesores *ad hoc* también brasileños.

2. La sobrerrepresentación femenina

Como ya se sabe, el tema de la acción afirmativa en la enseñanza superior representa una novedad en el escenario brasileño de los últimos diez años, por lo cual no se cuenta con un repertorio de prácticas ya consolidadas. En Brasil, el debate sobre acciones afirmativas desde una perspectiva de género enfoca exclusivamente los campos laboral y político (Ligocki y Libardoni, 1995; *Revista Estudos Feministas*, 1996). Por otra parte, los reclamos locales por políticas de acción afirmativa en la enseñanza superior apuntan sobre todo a dos segmentos sociales: egresados de escuelas públicas (como indicador de oportunidades económicas y educativas); negros e indígenas.

En los debates y textos en circulación, por ejemplo en las propuestas de fijación de cupos de ingreso en las universidades, casi ni se menciona la perspectiva de género. En el contexto brasileño del IFP, este dato nos ha preocupado desde cuando implantábamos el Programa, en vista de las particularidades en la composición sexual del conjunto de estudiantes y graduados universitarios. Las series históricas sobre la composición sexual de los postulantes, desde la primera selección (*Tabla 2*), muestran un porcentaje de mujeres siempre superior al de hombres. ¿Por qué será así?

Tabla 2
Porcentaje de postulantes mujeres por año de selección. Selección IFP Brasil.

2002	2003	2004	2005	2006
66,6	67,6	66,9	68,0	72,0

Fuente: Base de datos del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, Brasil (FCC, 2006).

La primera interpretación posible es que la mayor cantidad de postulantes de sexo femenino resulte del hecho de que, en Brasil, más mujeres que hombres acceden a la enseñanza universitaria y llegan a graduarse. En efecto, al revés de lo que difunde el sentido común, las mujeres brasileñas, de todos los segmentos étnico-raciales (a excepción del “amarillo”), presentan mejores indicadores educativos que los hombres, sobre todo de la secundaria en adelante.

En este sentido, varios estudios han puesto de manifiesto que los indicadores educativos de mujeres negras y pardas, aunque inferiores a los de mujeres blancas, superan a los de hombres negros, tal como los de mujeres blancas superan a los de hombres blancos (Barcelos, 1993; Rosemberg, 1993; Beltrão y Teixeira, 2004). Marteleto y Miranda (2004), por ejemplo, demuestran que la escolaridad media de mujeres negras adultas sobrepasó a la de hombres negros adultos aún antes que lo mismo ocurriera entre blancas y blancos. En efecto, analizando los años medios de escolaridad por raza y sexo en cohortes de adultos (25 a 50 años) de 1937 a 1969, los investigadores del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), de la Universidade Federal de Minas Gerais, demuestran que la inflexión de la curva referente a mujeres negras ocurre en la cohorte 1952, al paso que la referente a mujeres blancas sólo mostrará esa misma inflexión en la cohorte 1958 (Marteleto y Miranda, 2004, p. 11). Es decir, en esa franja etaria, las mujeres negras superaron en escolaridad a los hombres negros antes que las mujeres blancas superaran en escolaridad a los hombres blancos. Se observa asimismo que, en Brasil, la mejora de los indicadores educativos de las mujeres en comparación al de los hombres no es un fenómeno reciente: para la cohorte considerada, es algo que ya se observa desde la década de 1950.

La mejora de los indicadores educativos de mujeres blancas, negras e indígenas se hace notar de forma especial en nivel terciario. Beltrão y Teixeira (2004), analizando el porcentaje de la población de diez o más años con grado universitario por color/raza y sexo en la

serie histórica de censos 1960-2000 (*Tabla 3*), demuestran: a) el incremento de la escolaridad terciaria en todos los segmentos de color/raza; b) la persistencia de una ordenación de los valores referentes a los segmentos de color/raza, con la secuencia de “amarillos” y blancos manteniendo porcentajes por encima de la media nacional y la de pardos, negros e indígenas (en el caso de estos últimos, exceptuándose el Censo 2000) por debajo de la media nacional; c) inflexión de la curva de escolaridad terciaria de mujeres en 2000, cuando, en Brasil en su conjunto y en todos los segmentos de color/raza (a excepción de los “amarillos”), el porcentaje de mujeres con grado universitario sobrepasa al de los hombres. Sin embargo, para los segmentos raciales negro y pardo, esta inflexión ya se observaba en el Censo 1991.

Tabla 3
Porcentaje de la población de diez años y más con grado universitario,
por sexo, color/raza/etnia y año censal. Brasil.

Color/raza/etnia	1960		1980		1991		2000	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Blanca	1,38	0,22	3,84	2,52	6,03	5,25	6,57	6,60
Negra (<i>preta</i>)	0,03	0,01	0,27	0,23	0,93	0,96	1,24	1,58
Amarilla	0,55	0,19	10,55	6,61	18,89	14,79	21,11	18,33
Parda	0,11	0,02	0,54	0,43	1,15	1,16	1,29	1,55
Indígena	–	–	–	–	0,78	0,73	1,37	1,40
Total	0,87	0,14	2,41	1,64	3,72	3,42	4,19	4,46

Fuente: Censos Demográficos *apud* Beltrão y Teixeira (2004, p. 18, tablas 7 y 8).

Los datos de matrícula en la enseñanza superior suministrados por el Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas (INEP) referentes a 1996 y 2003 (Godinho *et al*, 2006) — que abarca una población más cercana en edad a la de los/as postulantes al IFP — indican la misma tendencia, al registrar mayor presencia femenina que masculina en las matrículas universitarias en ambos años, así como su incremento en 2003, hecho éste que se observa en todas las regiones fisiográficas, y en 2003 de forma más acentuada en las regiones Norte, Nordeste y Centro Oeste (*Tabla 4*).

Tabla 4
Matrículas en la enseñanza superior por sexo y región. Brasil, 1996 y 2003.

Región	1996					2003					Razón de sexo (h / m)	
	Mujeres		Hombres		Total	Mujeres		Hombres		Total	996	003
Norte	40.090	2,0	37.079	8,0	77.169	139.582	0,6	90.645	9,4	230.227	,92	,65
Nordeste	155.468	5,6	123.960	4,4	279.428	354.930	6,8	269.762	3,2	624.692	,80	,76
Centro Oeste	77.821	7,9	56.621	2,1	134.442	221.299	0,0	147.607	0,0	368.906	,73	,67
Sur	190.897	4,7	158.296	5,3	349.193	412.574	5,4	332.590	4,6	745.164	,83	,81
Sudeste	551.624	3,6	476.673	6,4	1.028.297	1.064.861	5,5	853.172	4,5	1.918.033	,86	,80
Brasil	1.015.900	4,4	852.629	5,6	1.868.529	2.193.246	6,4	1.693.776	3,6	3.887.022	,84	,77

Fuente: INEP/MEC *apud* Godinho *et al* (2006, p. 141).

El diferencial en favor del segmento femenino toma un perfil más nítido cuando se analizan los datos sobre egresados: en 2002, mientras la proporción de mujeres en el universo de matriculados en la enseñanza superior era de 56,5%, el porcentaje asciende a 62,9% cuando se toma el conjunto de egresados (fuente: INEP, 2002, *apud* Godinho *et al.*, 2006).

En suma, los datos presentados hasta el momento nos permiten señalar, en el escenario brasileño:

- mayor presencia femenina que masculina en la enseñanza superior;
- mejor aprovechamiento escolar de las mujeres en la enseñanza superior en relación al de los hombres;
- tendencia más acentuada en las matrículas en establecimientos ubicados en las regiones Norte, Nordeste y Centro Oeste;
- tendencia más acentuada, actualmente (2000), entre negros, pardos e indígenas que entre blancos.

Este análisis permite inferir que la composición sexual del conjunto de postulantes al IFP es compatible con las tendencias nacionales, que los criterios de acción afirmativa que adoptamos — color/raza/etnia y región — parecen potenciar. Es decir: la sobrerrepresentación femenina entre postulantes al IFP resulta, al parecer, del hecho de que en Brasil más mujeres que hombres — especialmente entre negros/as e indígenas residentes en las regiones Norte, Nordeste y Centro Oeste — siguen y completan una carrera universitaria. Así, de mantenerse en los próximos años la tendencia nacional señalada, hay grandes probabilidades de que, en las postulaciones al IFP, se mantenga o incremente la proporción de mujeres, ya que los criterios de acción afirmativa (región y color/raza) que se adoptan para el Programa en Brasil favorecen precisamente a los segmentos sociales en que se observa un porcentaje mayor y creciente de mujeres universitarias.

Quisiera aún llamarles la atención a otro punto: el de la composición étnico-racial. Al analizar la declaración de pertenencia étnico-racial consignada en las postulaciones, se comprueba un sostenido descenso del número de candidatos/as que se autodeclaran blancos/as o “amarillos/as” (no privilegiados por las bases del Programa) y, por consiguiente, una proporción siempre mayor de candidatos/as que se autodeclaran negros/as o indígenas. Es decir, al parecer ha ocurrido o bien un incremento del número de postulantes pertenecientes a esos grupos de color/raza, o bien un aprendizaje de cómo presentarse a ese programa de acción afir-

mativa que privilegia a los “desiguales”. La publicación del perfil de los/las becarios/as seleccionados/as, bien como su uso en material de divulgación (sitio en internet, prospecto, cartel) — algo que Sandra Azeredo ha señalado con mucha propiedad en su artículo *Mestiçagem, igualdade e afirmação da diferença*⁴ — debe haber contribuido a ese aprendizaje (Tabla 5).

Tabla 5
Distribución de frecuencia (%) de postulantes al IFP por color/raza y año de la selección. Brasil.

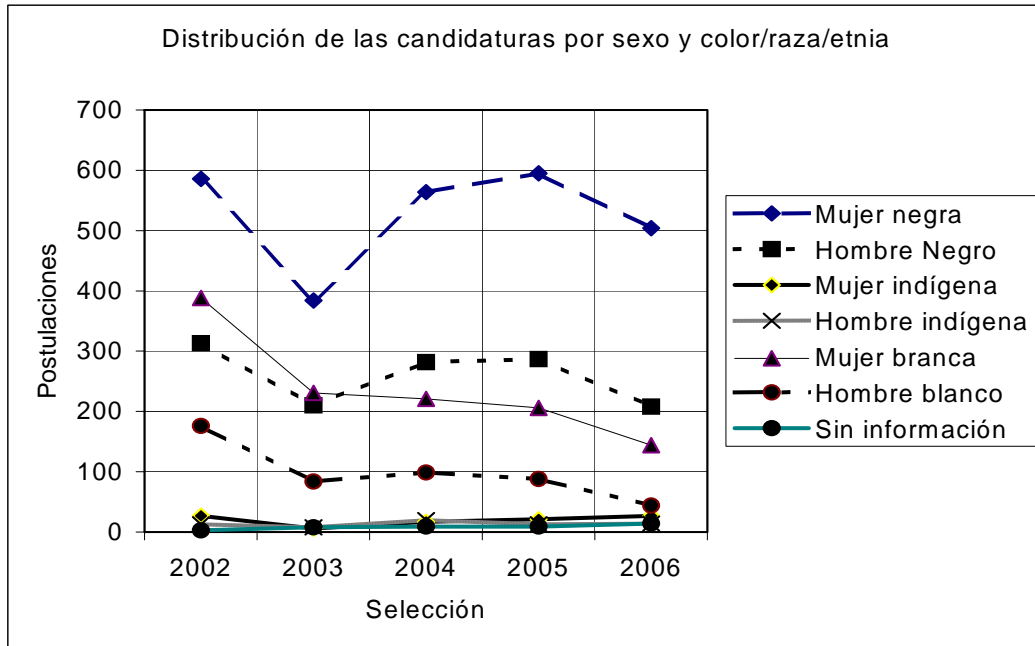
Color/raza	Año de selección				
	2002	2003	2004	2005	2006
Blanca	36.9	33.0	25.6	22.5	19.7
Amarilla	0.5	0.9	0.8	1.6	1.0
Negra (<i>preta</i>)	30.6	31.2	35.5	35.5	39.4
Parda	29.1	32.7	34.4	36.8	35.2
Indígena	2.7	1.5	3.1	2.8	4.3
No informada	0.2	0.9	0.7	0.7	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Base de datos del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, Brasil (FCC, 2006).

Por otra parte, al comparar las curvas de “extraños en el nido” — aquellos cuyo perfil más se aleja del que se privilegia en las bases —, se comprueba que la de hombres desciende de forma más acusada que la de mujeres. En otras palabras, al parecer, hombres que no poseen los atributos privilegiados en las bases del Programa desisten (es decir, dejan de postularse) más que las mujeres. Se observa que, fuera de los grupos blanco, más mujeres que hombres se apuntaron al IFP en estas cinco selecciones, tanto en números absolutos como en relativos (*Gráfico 1*).

Gráfico 1

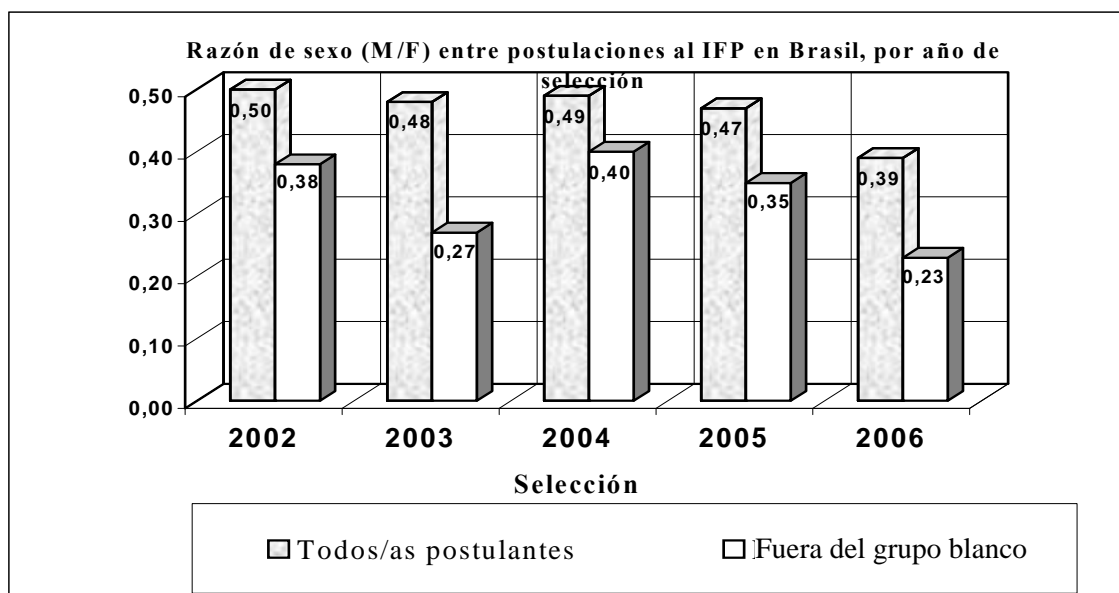
⁴ “Mirando las fotos de los/las becarios/as en el cartel promocional del programa de acción afirmativa para postgrado de la Fundación Ford, pegado en la puerta de mi despacho, no veo a un Brasil escindido entre blancos y negros. Esas fotos contrastan tremendamente con la imagen higienizada de la ‘nueva cara de América’ representada por la mujer en la tapa de la revista *Time*. Y pienso aquí en la confrontación agonística que es la condición de existencia de la democracia. Me imagino los riesgos y los líos que tendremos que enfrentar en las universidades cuando se introduzca la política de cupos, y me alegra que los de ‘aquí abajo’ por fin empecemos a desmascarar cuál es el secreto de la gracia de bailar bajo un régimen de indefinición que ha hecho y hace tanto daño y masacra a tanta gente en Brasil”. (Azeredo, 2005, p. 325).



Fuente: Base de datos del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, Brasil (FCC, 2006).

Esto es más evidente cuando calculamos la razón de sexo (número de hombres/número de mujeres) para cada selección (*Gráfico 2*).

Gráfico 2



Fuente: Base de datos del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, Brasil (FCC, 2006).

Una posible interpretación de esta diferencia es que las mujeres, más que los hombres, habrían “probado suerte”, serían más pro-activas o demostrarían una “energía suplementaria” para proseguir de sus estudios terciarios, un calificativo que ya Baudelot y Establet (1993) aplicaron en su libro *Allez les Filles*. En este sentido, más mujeres que hombres habrían desafiado las reglas del juego del IFP.

Puede que tal actitud desafiadora — y aquí ya desarrollo la segunda línea de argumentos — haya sido alentada por esta frase que figura en la convocatoria: “en Brasil, el Programa, además estar atento a la igualdad de género, se destina prioritariamente a ...”. Es posible que aún mujeres cuyo perfil no se ajusta a aquél privilegiado en las bases se sientan en general más autorizadas a apuntarse a un programa de acción afirmativa porque, en su condición de mujeres, se perciben como “siempre discriminadas”. Por otra parte, es posible que la frase “estar atento a la igualdad de género” desaliente la postulación de hombres “extraños en el nido”, que la entenderían como poco acogedora. Además, paradójicamente, los hombres más que las mujeres aceptarían someterse a las reglas del juego del Programa.

Dicha interpretación de ese “estar atento a la igualdad de género” como algo que privilegiara o contemplara especialmente a las mujeres ha predominado en diversas instituciones sociales — universidades, medios de comunicación, gobierno y militancia —, que suelen igualar “género” a “mujer”, adoptando un modelo lineal de comprensión de las desigualdades de género. Ello porque, en Brasil, los intentos de comprender simultáneamente las jerarquías de género, raza y clase suelen basarse en un modelo acumulativo, dando por sentado un vínculo lineal entre los ejes de desigualdad, como sostengo desde hace algunos años (Rosemberg, 2001). Este modelo asociativo o acumulativo, sin embargo, no da cuenta de la complejidad y las contradicciones observadas en las instituciones educativas, donde las dinámicas de género, raza, clase y edad no son reducibles las unas a las otras, mostrando en cambio un movimiento no sincrónico, no acumulativo.

Scott (1995, p. 73) ya había señalado equívocos en la suposición de “paridad” entre los tres términos (clase, raza y género) en teorías feministas, cuando “en realidad, no tienen un estatuto equivalente. Mientras la categoría ‘clase’ se cimienta en la elaborada teoría de Marx (y sus desarrollos ulteriores) sobre la determinación económica y el cambio ‘histórico’, las de ‘raza’ y ‘género’ no conllevan ninguna asociación de este tipo” (Scott, 1995, P. 73).

Considero que el concepto de no-sincronía propuesto por Hicks (1981) permite aprehender mejor semejante juego de conflictos, tensiones y contradicciones inter e intrainstitucionales: “individuos (o grupos) no comparten, en sus relaciones con los sistemas político y económico, la misma conciencia o las mismas necesidades en un mismo momento” (Hicks, 1981, p. 221). Ello significa que la intersección de estas relaciones puede resultar en interrupciones, discontinuidades, alteraciones o en el incremento del impacto original de las dinámicas de raza, clase, género o edad en determinado contexto social o institucional. Ni las personas individualmente, ni los movimientos sociales desarrollan en perfecta sincronía su conciencia de clase, género, raza y edad. Por ejemplo, el esfuerzo por superar las desigualdades de género puede realizarse ignorando las desigualdades de raza, o aún apoyándose en ellas. Se puede asimismo suponer que las desigualdades no son sincrónicas en los diversos campos sociales y en los diversos momentos de la trayectoria de vida de una persona (Rosemberg, 2006).

Este concepto de no-sincronía en las dimensiones de género y raza/etnia debe llevarse muy en cuenta a la hora de analizar las oportunidades en el sistema educativo brasileño, ya que el modelo “asociativista” (género y raza tendrían un impacto acumulativo en todas las instituciones o esferas sociales) sobre desigualdades educativas brasileñas no se sostiene en base empírica, como vengo demostrando (Rosemberg, 2001) y he señalado aquí.

Encamino mis consideraciones hacia su final: ¿cómo enfrentar esta tensión? ¿Cómo traducir, en la práctica social, la sugerencia de Scott — “Es más pertinente preguntarse cómo los procesos de diferenciación social producen y desarrollar análisis de igualdad y discriminación que puedan manejar las identidades no como entidades eternas, sino como efecto de procesos políticos y sociales” (Scott, 1999, p. 12)? Es decir: al asumir la perspectiva de la “transversalidad de género” en políticas y proyectos sociales, ¿nos referimos a hombres y mujeres o sólo a las mujeres? ¿Nos referimos a procesos que ocurren en qué contexto político y social? ¿Estaremos atentos/as al contexto actual de expansión de la enseñanza superior en Brasil, con

todas sus particularidades, que plantea e impulsa programas de acción afirmativa? ¿Cómo proceder en programas de acción afirmativa cuando ciertos indicadores sociales, como los educativos, son favorables a las mujeres? ¿Estará la sociedad brasileña, en el presente momento del debate sobre acción afirmativa en la enseñanza superior, en condiciones de fijar cupos suplementarios para hombres y para mujeres en el acceso a la universidad? ¿Sería justo y políticamente adecuado fijar cupos para hombres?

Como recién damos los primeros pasos de una nueva experiencia en política educativa, con la introducción de estrategias de acción afirmativa, creo pertinente traer la perspectiva de género, en toda su complejidad, a este nuevo debate en la enseñanza superior brasileña, aún cuando no se trate de “un problema de fácil solución”, aún cuando me “condenen sin piedad” como a “una mujer que sólo ofrece paradojas” (Gouges, 1791, *apud* Scott, 1999, p. 1).

Bibliografía

AZEREDO, Sandra. Mestiçagem, igualdade e afirmação da diferença – pensando a política de cotas na universidade. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 13, nº 3, p. 738-755, set/dic. 2005. Disponible en:

www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2005000300017&lng=en&nrm=iso

BARCELOS, Luiz. C. Educação e desigualdades raciais no Brasil. *Cadernos de Pesquisa* – Revista da Fundação Carlos Chagas (Ed. Cortez), São Paulo, v. 22?, nº 86, p. 15-24, ago. 1993.

BAUDELLOT, Christian y ESTABLET, Roger. *Allez les filles*. París: Seuil, 1992.

FUNDAÇÃO CARLOS CHAGAS (FCC). Base de dados do Programa Internacional de Bolsas de Pós-Graduação da Fundação Ford. São Paulo: FCC, 2006.

GODINHO, Tatau et al (org.) *Trajetória da mulher na educação brasileira: 1996-2003*. Brasília: INEP, 2006. Disponible en:

www.inep.gov.br/download/catalogo_dinamico/titulos_avulsos/2005/trajetoria_mulher_1.pdf

HICKS, D. Emily. Non synchrony and feminist practice. In: SARGENT, Lydia (org.), *Women and revolution*. Boston: South End Press, 1981.

IFP - Programa Internacional de Bolsas de Pós-Graduação da Fundação Ford. *Edital*. São Paulo: FCC, 2006.

BELTRÃO, K. I. y TEIXEIRA, Moema De Poli. O vermelho e o negro: raça e gênero na universidade brasileira – uma análise da seletividade das carreiras a partir dos censos demográficos de 1960 a 2000. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), 2004. Disponible en: www.ipea.gov.br/pub/td/2004/td_1052.pdf

LIGOCKI, Malô S. L. y LIBARDONI, Marlene (org.). *Discriminação positiva – ações afirmativas: em busca da igualdade*. Brasília: Centro Feminista de Estudos e Assessoria (CFEMEA), 1995.

MARTELETO, Letícia J. y MIRANDA, Vitor F. O. de. Diferenças educacionais entre coortes de adultos no século XX: o papel do sexo e da raça. In: *Anais do XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais: Pobreza, desigualdade e exclusão social*. Caxambu: Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), set. 2004. Disponible en:

www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_abep/PDF/ABEP2004_89.pdf

REVISTA ESTUDOS FEMINISTAS. *Dossiê Ações Afirmativas*. Florianópolis, v. 4, nº 1, p. 124-221, 1996.

ROCHA, Edmar y ROSEMBERG, Fúlvia. Autodeclaração de cor/raça entre escolares paulistanos(as). *Cadernos de Pesquisa*, v. 37, nº 132, set./dic. 2007.

ROSEMBERG, Fúlvia. “Subordinação de gênero e alfabetização no Brasil”. In: *Alfabetização: passado, presente e futuro*. São Paulo, Fundação para o Desenvolvimento da Educação (FDE), 1993 (*Idéias*, 19).

_____. Políticas educacionais e gênero: um balanço dos anos 1990. *Cadernos Pagu*. Campinas, nº 16, p. 151-198, 2001.

_____. 2006 Desigualdade de raça e gênero no sistema educacional brasileiro. Brasília, UNESCO (en imprenta).

SCOTT, Joan W. The Conundrum of Equality. *Occasional Paper of the School of Social Science*. Princeton, nº 2, mar. 1999. Disponible en:

http://publications.ias.edu/seefile.php?file=2005/01/u:2_p:2_papertwo.pdf

_____. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Tradução de G. Lopes Loro. *Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 20, nº 2, p. 71-99, jul./dic. 1995. Traducción de: Gender: A Useful Category of Historical Analysis (1988).